

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, VIERNES 2 DE DICIEMBRE DE 1831.

NO. 4

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. abonados.

INTERIOR

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Noviembre 23 de 1831.

Atendida la escasez de fondos para ocurrir á los gastos del Erario, y la necesidad de regularizar la adjudicación de los terrenos de propiedad pública, y evitar grandes abusos: el gobierno ha acordado y decreta.—

Art. 1.º Todo individuo que posea tierras de estancia de propiedad pública, ó que se crea con derecho á ellas por haberlas denunciado, y que haya llenado las diligencias de información, mensuras y demás formalidades previas al otorgamiento de los títulos, se presentará con sus documentos originales al Ingeniero de la Comisión de tierras públicas, dentro del término de treinta días; á fin de que, hechas las anotaciones convenientes para preparar la información del registro gráfico, y copiados los planos respectivos, proceda desde luego á lo demás que se espesará.

2. Todas las denuncias pendientes, ó las que se hayan de promover á virtud de sentencias judiciales anteriores, que declaren preferencia sobre tierras de propiedad pública, se adelantarán por los interesados hasta su fenecimiento en el orden anterior, dentro del término de cuatro meses.

3. Queda sujeta al cumplimiento de los precedentes artículos, toda denuncia hecha bajo el título de Sobras, por el poseedor, ó por un tercero.

4. Lo queda igualmente toda denuncia que se hiciera en adelante, corriendo el término del artículo 2.º desde la fecha en que fuese admitida.

5. Todos los denunciantes de tierras de propiedad pública, cuyos documentos se presenten conforme al artículo 1.º, recibirán títulos provisionales del gobierno, en que se les considere por enfiteutas sujetos al cánón que la ley determine, y al que se fije entretanto, sujeto también á la resolución del Poder Legislativo.

6. En las denuncias á que se hubiese hecho oposición, ó sobre que se haya movido litigio por cualquier razón, queda obligado aquél, cuya admisión de denuncia fuese de fecha mas antigua á la observación del artículo 2.º sin perjuicio de lo que definitivamente se juzgue; pues que en el último caso será á cargo de la parte de mejor derecho aquellos gastos.

7. Cuando se hubiesen denunciado tierras en el concepto de ser de propiedad pública, y estas fuesen reclamadas como propiedad particular por un tercero, se considerarán en el caso del artículo anterior, y el 1.º y 2.º, entre tanto que por sentencia judicial se declare no ser del fisco.

8. Para la satisfacción del cánón que se establecerá, se regula por ahora el valor de los terrenos de estancia en estos términos:—

1.º Las uerras comprendidas entre los Rios Negro y Cuareim desde su origen en la cuchilla denominada Grande hasta su confluencia en el Uruguay en mil pesos la legua cuadrada.

2.º Las comprendidas entre la margen izquierda del Rio Negro y derecha del rio Santa Lucia hasta su confluencia en el de la Plata, en mil trescientos pesos legua cuadrada.

3.º Los que se encierran desde la embocadura del rio de Santa Lucia y las costas del mar, hasta los limites del Estado en los marcos del Chuy, entre la parte de la misma cuchilla hasta la vertiente del Yaguaron, en mil seis cientos pesos legua cuadrada.

9.º Estas tierras pagarán provisoriamente al tesoro público la renta ó canon correspondiente al uno y cuarto pº anual sobre el valor espesado, sin perjuicio de las alteraciones que acuerde la Legislatura, en cuyo caso se determinará también la duración del contrato enfiteutico que propendrá el gobierno no baje de diez años.

10. Practicadas las diligencias prevenidas en el artículo 1.º pasará el expediente á la Contaduría general para que liquidado el cánón adeudado

desde la fecha en que se hubiesen aminorado las denuncias, en las posteriores al año de 1826, y desde principios de 1827, las que fuesen mas antiguas, se entere inmediatamente su importe en tesorería general; y con constancia á continuación, se remita el expediente á la escribanía de gobierno para la estension del título: cuya forma se arreglará por separado del modo mas sencillo y menos dispendioso.

11. La omisión en el cumplimiento de cualquiera de los artículos anteriores, hará incurrir á los interesados en el doble del cánón que adeuden, el que se liquidará en este concepto; y si dentro de un término doble al señalado en los artículos 1.º y 2.º, tampoco se cumplieren, quedarán los infractores sujetos á la pena que el Poder Legislativo determine y que recabará el gobierno.

12. Al Sr. Juez Letrado de lo civil se recomienda la mas breve expedición de los expedientes de tierras, con la preferencia que demanda el objeto de este decreto.

13. El Sr. Ministro Secretario de Estado en el departamento de Hacienda queda encargado de este decreto que se comunicará á quienes corresponda, publicará, y dará al Registro Nl.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Noviembre 25 de 1831.

Con fecha 22 del corriente el gobierno ha acordado lo que sigue:—

“Convencido el gobierno de las dificultades de poderse publicar por el Registro Nacional sus decretos y disposiciones generales, con la celeridad que demandan muchas de ellas, teniéndose que imprimir sueltas; tanto porque en dicho Registro es preciso se guarde el orden de la empaginación, como el de las materias y sus epígrafes; lo que no se puede coordinar sin reunir los materiales de cada mes cuando menos; al paso de las ventajas que deben resultar á la Nación de que todas las medidas de las autoridades sean discutidas con circunspección por la prensa; é ilustrada la opinión pública; ha acordado.

Art. 1.º Todas las resoluciones del gobierno publicadas en el periódico EL PATRIOTA, se tendrán por comunicadas de oficio, no obstante la continuación del Registro.

2. Queda subscripto el gobierno, desde el primer número de dicho periódico, por ciento y cincuenta ejemplares.

3. Estos ejemplares serán circulados en el público, por medio de los empleados y funcionarios de los departamentos.

4. Comuníquese al ministerio de la guerra y al de hacienda, á los efectos consiguientes.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

ESTADO MAYOR JENERAL.

Montevideo, Noviembre 29 de 1831.

ORDEN JENERAL.

Art. 3.º El Superior Gobierno ha dispuesto, que todos los cuerpos del ejército pasen una revista de inspección que deberá tener efecto desde el 20 de Enero del año entrante, hasta el mismo día de Febrero. En consecuencia de esta disposición, los cuerpos se hallarán prontos para este acto, que deberá tener cumplimiento con todas las formalidades correspondientes; y para lo que se recomienda se tenga muy presente la orden general de 30 de Marzo de 1829, desde el artículo 4.º hasta el último relativo al manejo de intereses.

LENGUAS.

Montevideo, Novienbre 30 de 1831.

Para llevar á efecto lo mandado en 23 del corriente, el gobierno ha acordado y decreta

Art. 1.º. Quedan nombrados jefes auxiliares del de la comisión de propiedades públicas los agrimensores D. José Maria Manso y D. Henrique Jones.

2.º. Gozarán, durante el tiempo de su comisión, 100 ps. mensuales, pagaderos del producto del canon enfiteutico.

3.º. Comuníquese á quienes corresponde, y dese al Registro Nacional.

FRUCTUOSORIVERA

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Montevideo Noviembre 30 de 1831.

Decreto recaído en la solicitud del Coronel D. Eugenio Garzon.

Visto el abuso con que haciendo merito de un incidente confidencial y privado por su naturaleza, y circunstancias; y aun sirviéndose de su mismo caracter para desfigurarlo, y hacer intervenir en él, el nombre de un General respetable, se pretende mover una acción desconocida, y legalmente inclasificable, tal vez con el objeto de deprimir, ó comprometer el decoro de la autoridad, ejercitando diestra, pero atrevidamente la calumnia, cuando se ostenta quejarse de ella, y provocando una satisfacción á que no hay merito, segun todo resulta de los informes que anteceden: visto tambien que si antes de ahora el Presidente de la República, como tal, no ha tenido motivos legales para calificar de conspirador al Coronel Garzon, hoy los tiene el Gobierno para declarar intempestiva y poco circunspecta la insistencia de una gestión que no puede tener otros resultados que aquellos á que daría ocasion la falta de respeto de dicho Gefé á la primera autoridad del Estado, declarase no haber materia al juicio en la forma que se reclama, ni ser el Gobierno la autoridad, ante quien, en otro caso, debería promoverse; sobrease en consecuencia en este expediente, que se archivará, previniéndose al Gefé del E. M. haga entender al Coronel Garzon el desagrado con que el Gobierno ha mirado su conducta, y se perciva para que en lo sucesivo evite reclamaciones que pondrían en problema la subordinación y la dignidad que debe caracterizarle, sin perjuicio de lo cual pida con arreglo á derecho—Rubrica de S. E.

Vazquez.

MINISTERIO DE HACIENDA

Montevideo, 1.º de Diciembre de 1831

Las rentas y fondos públicos, sea cual fuere su naturaleza y destino, proceden de la nación y á ella pertenecen. Los funcionarios que las administran desempeñan un deber, y encuentran una garantía, cuando someten su manejo al examen de los Representantes del pueblo. Bajo esta consideración, y la de llenar el espíritu del artículo 17 de la Constitución, en la parte que le es relativa; así como para restablecer el orden comun en las épocas de la contabilidad; el Gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º. Todo individuo ú oficina, que recaude ó distribuya rentas, fondos ó intereses nacionales, está obligado á cerrar anualmente las cuentas de su manejo, y presentarlas, en todo el mes de Enero siguiente, á la oficina respectiva, ó á la Contaduría general, con los documentos de su referencia.

2.º La Contaduría general examinará y ordenará las referidas cuentas, sacando los repaños, y haciendo las observaciones necesarias para su liquidación, durante los dos meses siguientes.

3°. El día 1°, de Abril de cada año se pasarán al gobierno todas las cuentas, para que se n desde luego presentadas, para su fenecimiento, ante las Cámaras.

4°. Las cuentas del presente año se cerrarán el 31 de Diciembre, y quedarán en el caso de los artículos anteriores.

5°. La Contaduría jeneral procederá sin demora á dar cumplimiento á los artículos 2°, y 3°, relativamente á las cuentas de años anteriores, q se hayan presentado para su ordenacion y liquidacion.

6°. A la misma contaduria corresponde, bajo responsabilidad, reclamar de las personas ú oficinas respectivas el cumplimiento del artículo 1°, dando cuenta oportunamente de toda infraccion.

7°. El ministro secretario de Estado en el departamento de Hacienda queda especialmente encargado de la ejecucion de este decreto, que se comunicará á quienes corresponde, publicándole, y dándose al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

VIERNES 2 DE DICIEMBRE DE 1831.

Los que acusan al gobierno de impasibilidad no dejan de tener en parte razon. Difícil es encontrar mayor in diferencia que la suya, cuando las presas se han desencadenado, y parecen empeñadas en provocarle. Se ha im preso en estos dias un cuadro de la si tuacion interior de la República, que no hubiera sido delineado por el mayor de sus enemigos, por el mas interesado en su descrédito. Es imposible haber dicho mas en menos palabras; y si el gobierno ha sido ofendido, mucho mas ha sido ajada la dignidad del país. Si tubiésemos la desgracia de que el es crito á que hacemos referencia pudiera salir de nuestro limitado círculo, nues tro suelo apareceria como el mas envi lecido del mundo, como el mas indigno de la libertad, como el abrigo comun de la prostitucion. Semejante pintura debe haber irritado á todo Oriental, por enemigo que sea de la actual adminis tracion, con tal que no haya perdido el sentimiento del patriotismo, y del honor nacional. Sabemos que las pasiones nada respetan en su desenfreno; pero, por mucho que cieguen los odios de partido, la jeneralidad de ninguno de estos elije abiertamente la humillacion de la patria, como un medio de defen sa propia, ó de hostilidad á su contra rio. Si entre nosotros se vé este fenó meno, es preciso atribuirle no á la to talidad de los hombres que componen las filas de la oposicion, sino á unos pocos de ellos, pero que son, por des gracia, los únicos que manejan el ins trumento de la prensa. Así queremos creerlo por el honor del país y de los hombres. ¿Que triste cosa fuera un desengaño, contrario á esta creen cia! Volvamos al artículo que ha motivado estas reflexiones, y en el que se ha infamado á la nacion, por poner en mal punto de vista al gobier no. Apénas podemos concebir como llegue á tan alto grado el furor del odio personal, y la inhabilidad al mismo tiempo. Hemos dicho que todo Orien tal, como sea patriota, debe haberse ofendido con aquella publicacion, y creemos no engañarnos en este juicio.

En efecto, ese sentimiento poderoso, irresistible, que nos fuerza á amar con

predileccion el suelo en que hemos na cido, se exalta espontáneamente y se subleva contra el que trata de envilecer á nuestra nacion, á nuestro pueblo. El mas ambicioso aspirante, el mas audaz demagogo, no podrá jamas ele varse el uno, ni dar crédito a sus teo rias el otro, si aquella elevacion y este crédito han de ser fundados sobre la ruina de la reputacion del país. Los corifeos de todo partido tratan de alu cinar al pueblo y de hacerle entrar en sus miras; pero difícilmente se conquista á nadie haciéndole avergonzarse de si mismo, lejos de darle importancia; y lo que es cierto respecto de los in dividuos, lo es tambien muchas veces con relacion á las masas. Así es que, cuando los hombres se ven divididos por un motivo cualquiera, que próxima ó remotamente pueda ligarse con la po lítica, todos procuran cubrir sus pre tensiones, sus intereses, sus venganzas, sus atentados mismos, con un velo de patriotismo; y á todos repugna aparecer como olvidados de la razon, y anima dos de la pura personalidad. No hai quien no sienta en estos casos la ne cesidad de legitimar su conducta á los ojos de los demas, y de esforzarse por que la crean desinteresada y patriótica. Cuando las convulsiones intestinas aji tan á las naciones, y las fraccionan en diversos bandos, es imposible que á to dos ellos pertenezcan á un mismo tiem po la justicia y la razon: todos ellos sin embargo pretenden que así se crea; y ar reglando mas ó menos á esta pretension su conducta, preconizan el honor del país, y afectan respetar su gloria y su nombre. ¿Como se puede contar de otro modo con la cooperacion que se solicita? Semejante pensamiento fuera un verdadero delirio.

Si esto es tan cierto como natural, ¿qué juicio debemos formar, como cla sificarémos las ideas del que publicó cierto artículo en cierto periódico, el 25 del pasado? Si fuera verdad cuanto en aquel escrito se ha dicho, lo seria igualmente que el pueblo oriental es el mas abyecto de todos los pueblos. A la verdad, los hombres que hubie ran podido descender al grado de hu millacion en que allí se nos pinta, se rian indignos del nombre de ciudada nos, y esclavos miserables y viles, sin conocimiento de sus derechos, y sin idea de la libertad. Solo un país, de que estuviesen desterradas todas las virtudes republicanas, pudiera presen tar el cuadro que de nosotros se ha he cho. El jefe supremo, de quien allí se habla con tan descarada licencia, jamas ha tenido á sus órdenes una gran fuerza militar con que subyugar á la nacion: ¿y entonces esta porque ha consentido en un envilecimiento, cuya sola posibilidad hubiera debilito espan tarla? Supuesta la realidad de cuanto se ha dicho por la prensa, ¿á quien, si no á nosotros mismos, debiéramos imputar una situacion tan lamentable como vergonzosa? Muéstrese el poder armado, que nos haya reducido á la servidumbre y al silencio; cíñense las largas contiendas civiles, que, despues de haber dilacerado el país, hayan da do por resultado preciso la elevacion de un tirano; y entonces podrémos si,

quiera justificar esa humillacion pro funda, en que se asegura que hemos caído. Pero si nada de esto ha existido ni existe, ¿cual es el patriotismo, cual la virtud de un pueblo, que se ha de jado imponer un yugo insoportable, y encadenar de un modo vil?—¡Ah! Desegañémonos: no es verdad lo que se ha dicho. En la República Oriental se han cometido grandes errores; pero no aquellos crímenes continuados y chor mes, que son los que unicamente pu dieran habernos traído á circunstancias tales, como las que ha detallado en su revista un escritor desacordado y sin consejo. No es próspero el estado de nuestro país; pero de una gran pros peridad al extremo de la humillacion hai una distancia inmensa; y, entre la cumbre y el abismo, hai muchos luga res intermedios. No se nos quiere co locar en alguno de estos; y no se ha reflexionado que, así como fuera una lisonja mui torpe, y nunca creida por nosotros mismos, presentarnos á las na ciones por modelo, y pretender hacernos el objeto de su envidia; así tam bien es el mas irritante de todos los insultos dibujar el cuadro de nuestra República con los colores mas negros de la degradacion y la infamia.

Entretanto, hasta cierto punto debe ser lisonjero para el gobierno que se porten de ese modo los que, atrinche rados en el baluarte de la prensa, y defendidos ademas con el escudo del aní mmo, se presentan como los órganos de la oposicion, y con pretensiones á serlo tambien de la opinion pública. Puede estarse seguro de que perderán mucho terreno, cada vez que ataquen sin otra táctica que esta. El pueblo puede no estar contento con el que manda; pero siempre lo está consigo mismo; y si pueden agradar produccio nes en que sean los majistrados el blan co de muchos tiros, irritarán infalble mente aquellas otras en que se trate al pueblo, no solo sin respeto, sino tam bien con ultraje. Si la autoridad algu na vez quisiese contener tales abusos, por los medios que la lei le deja expedito, no reprobaríamos una conducta tan arreglada y justa; pero en las cir cunstancias de hoy, no seríamos noso tros quienes diésemos el consejo de adoptar semejante temperamento. A mas de que nuestra lei de imprenta es por sí misma insuficiente para contener estos desórdenes, los mismos que los causan se presentan frecuentemente ante un tribunal mas justo, mas impar cial y severo que cualquier otro; este tribunal es el público, y sin duda sus fallos empiezan ya á ser favorables á la causa de la justicia. Mas de una vez hemos ya dicho que el mejor remedio contra los abusos de la libertad de es cribir es esa misma libertad. Usando de ella es como mas eficazmente se desvanece el error, se deshace la im postura, y se fija la opinion. Si se con testa á personalidades patentizando ac ciones meritorias, á los insultos con razones, al furor de la pasion con la rectitud del juicio, se habrá logrado mas que por cualquier otro medio. Nosotros hemos entrado en este em peño; escritores mas diestros estan comprometidos de antemano en la mis

ma lucha: si ella continúa, no faltarán auxiliares espertos, y la victoria al cabo no puede ser dudosa.

Lo que verdaderamente es sensible es que la conducta inconsiderada de ciertos escritores compromete la reputación y buen nombre de personas verdaderamente distinguidas. Nosotros hemos dicho alguna vez que, cuando tomamos la pluma, no fué con la intención de trazar la historia de lo pasado, sino con la de procurar el remedio á nuestros males presentes; y nos parece que en esta conducta hai algo de patriotismo y de buen juicio. Sea de esto lo que fuere, no es de nuestro resorte examinar los motivos que, de algun tiempo atras, hicieron aparecer á ciertos hombres á la cabeza de la oposicion al gobierno. El público sabe á quienes hacemos referencia; nosotros debemos asegurar que entonces creíamos, como creemos hoy, que la oposicion de aquellos señores era á las cosas y no á las personas; y que, desde el momento en que se pensara en el arreglo de las primeras, los hombres patriotas y de juicio nada tendrian que ver con las últimas. O nos engañamos mucho, ó, en el teatro de los negocios públicos, ha cambiado algo la escena en los últimos dias. Pensamos en consecuencia que ya muchos individuos no representarán hoy el mismo papel que ántes: ¿pero el público pensará del mismo modo? Y no contribuirán ciertas publicaciones, hechas por el mismo conducto por donde antes se hacian otras, nada deshonrosas, á mantenerle en un error perjudicial? Nosotros no pasaremos de estas iudicaciones ligeras, hechas en obsequio de muchos individuos, á quienes no quisiéramos ver confundidos con los que seguramente no están al mismo nivel. Volvamos á la cosa pública.

En la necesidad de suponer que, cuando se escribe para el público, algo útil y de importancia deberá encontrarse entre mucho inútil y trivial; y en la de contestar todo aquello con que se acrimina al gobierno, sin justicia alguna, pero con un aparato de tal cual patriotismo, es una tarea penosa entre sacar de las puras personalidades lo que se pretende que aparezca sin este carácter. Veremos si es fácil conseguirlo; y si al que nos preguntará por que nos entretenemos en la lectura de ciertos escritos, pudiéramos dar la misma contestacion que dió un célebre injenio de la antigüedad al que extrañaba que recorriese las obras de un mal autor:—"estoi buscando algunkoro entre las basuras de Ennio."

Apenas hai clamor mas repetido por la prensa, y que resuene por mas partes, que el que acusa á la autoridad de haber dado destinos de importancia, y de mantener en ellos á ciertos hombres. Las prensas no tienen embarazo en nombrarlos; y refiriéndose al largo periodo en que el extranjero vecino dominó este territorio, los acusan de una connivencia activa con el vencedor, de una desercion voluntaria de la causa y principios, republicanos, en fin, de una verdadera traicion á la Patria; y en esto se funda la acriminacion al gobierno, por haber ocupado á uno, por tolerar que sigan en

sus destinos los otros, y por no residenciar á todos. Se dice con entera confianza que son esos cuatro hombres los que han reducido el país á los actuales apuros; y como el nombre sagrado de la Patria no se deja de mezclar jamas en estas acusaciones, se les saca á cada momento á la escena, elijiéndoles como el mejor medio de promover el odio, que se pretende exitar contra el gobierno. Ciertamente es bien penosa la posicion de esos individuos: nosotros no pretendemos agravarla ni aliviarla, y si hacemos referencia á ellos, es solo por desvanecer los infundados cargos que se hacen á la autoridad.

Cualquiera que haya sido la conducta observada por esos hombres, durante la dominacion extranjera, existe un hecho positivo, innegable, que nadie se atreverá á desmentir, y que seria muy fácil documentar. La dominacion brasilera terminó por una paz, que, dejándonos dueños de nosotros mismos, elevó nuestra provincia al rango de una República independiente. Autoridades patrias sucedieron de pronto á las extranjeras; y aun antes de ser evacuada esta plaza por las tropas que habian sido enemigas, se habia ya instalado un cuerpo legislativo, al que sin duda debe mucho este país. En los momentos de un cambio tan feliz, y en circunstancias absolutamente nuevas, no podia dejar de ser incierta la suerte futura de todos los que eran llamados imperiales, y fué diverso, con relacion á ellos, el modo de sentir de los patriotas. Querian los unos que aquellos fuesen excluidos de la familia oriental, ó á lo menos de toda intervencion en los negocios públicos. Conocian los otros que el país necesitaba de las luces y servicios de todos los hombres; y echando un velo sobre lo pasado, creian digno de su patriotismo no ver en adelante mas que Orientales, y no distinguir en una época nueva, y en una situacion nueva tambien, lo que en otro tiempo y circunstancias se habia distinguido. Así se ventilaba entonces por los muchos la cuestion que iba á decidir de la suerte de unos pocos: pero es del caso recordar como fué decidida.

No son los individuos, acusados hoy de pr tejear á los que todavia son llamados imperiales, los que se declararon por ellos entónces: lejos de eso, personas muy notables, á quienes nada tacharán sin duda los actuales enemigos del gobierno, ni tampoco nosotros, fueron las que mas influyeron, las que lograron por último que se olvidase lo pasado, y que se colocaran en puestos de importancia algunos de esos hombres, contra quienes hoy se desencadena tanto la prensa. Su elevacion es obra de los mismos que quieren perderlos hoy, por mano de los que entónces se opusieron á ella. ¿Que mortificante cosa es no poder á veces prescindir de las personas, al tratar los negocios comunes! Acabemos esta molesta tarea. La mayoría del cuerpo legislativo y constituyente, que nos dió la lei fundamental que hoy nos rige, mayoría respectable por su patriotismo y sus luces, y á la que ni opositores ni ministeriales pue-

den negar sus eiopos, fué la que dió un destino de la primera importancia en la magistratura á uno de esos mismos hombres; con la circunstancia de que él ya habia sido miembro de ese mismo cuerpo, en fuerza de una eleccion popular. No es, pues, el gobierno actual, no es lo que se llama su círculo quien dió importancia social á los que hoy tanto se ultraja.

Pero el actual presidente de la República elijió alguna vez para sus ministros á uno ú otro de los individuos indicados. ¿Y porqué no podria elegirlos? El encontró á todos ellos restablecidos en la pública opinion, por actos y esfuerzos anteriores á la presidencia, y que no pudieron ser suyos. Arbitro de nombrar sus ministros, escogió los hombres que le parecieron capaces. ¿Erró en su eleccion? ¿Es ella la que ha causado á la Patria los males que lamentamos? Cuestiones son estas que nosotros no resolveremos; por que, fijos en lo presente, repetimos que solo por necesidad volveremos la vista á lo pasado. Pero se pretende entretanto que el actual gobierno despoje de sus empleos á los que legalmente los poseen, y que residencie á los que fueron sus ministros, siendo aquellos y éstos de los comprendidos en la lista fatal; y se grita que es criminal el gobierno por que así lo hace. Semejante delirio apenas pudiera ser creído, y por la misma ceguedad del odio no puede bien explicarse.

El Poder Ejecutivo no es el que hace los senadores ni los camaristas: electores constitucionales llaman los primeros á su destino, y el voto de los legisladores llama los segundos al suyo. ¿Qué poder tiene, pues, la autoridad para desposeer á los unos ni á los otros? La lei, la constitucion se lo prohibe. ¿Y no seria un verdadero abuso del poder, y el mas escandaloso de los atropellamientos, el paso que tanto se aconseja, y por el que tanto se clama? No sabemos que podrá objetarse con fundamento á esta reflexion sencilla. Pero deben ser residenciados ciertos hombres que fueron ministros, y que son los autores de todas nuestras desgracias. Residenciense enhorabuena, si tal paso es justo y necesario; aunque nosotros pensamos que los males que hemos sentido, y aun se sienten, vienen de las cosas y no de las personas. Mas los que claman por la residencia ¿cómo no advierten que no es el presidente ni el nuevo ministro quienes deben promoverla? ¿Posible es que se cieguen hasta olvidarse de la letra de la constitucion los mismos que tanto la proclaman? Dejemos á un lado la idea risible y exótica de pretender que el gobierno se residencie á sí mismo; por que al cabo el jefe supremo y sus ministros son el gobierno: ¿pero no se vé que nuestra constitucion determina quienes han de ser los que promuevan, y como ha de promoverse, en su caso, el juicio de residencia á los primeros funcionarios? ¿No está esto reservado á los representantes del pueblo? ¿Y siendo esto cierto, como indudablemente lo es, á que fin, con que objeto, por que razon se culpa al gobierno por que

no residencia á ciertos ex-ministros? Tampoco sabemos que respuesta satisfactoria podría darse á estas preguntas: pero tenemos el orgullo de creer que, esta vez al menos, hemos demostrado lo infundado y torpe de un cargo repetido con tanta obstinacion.

Volveremos á nuestro tema, y á incupear nuestros principios conciliadores. ¿No es mejor para la Pátria que olvidemos de una vez todo lo que es personal; que nos unamos; que trabajemos de acuerdo en su felicidad? ¿Qué ventaja particular ni pública se piensa reportar, agriando mas los ánimos, irritando las pasiones, desacreditándonos sin piedad los unos á los otros, y olvidando la causa de la Pátria por satisfacer nuestros ódios? Hijos de un mismo suelo, sujetos á una misma constitucion que ya nos rije, y que todos aprobamos, ¿qué es lo que nos divide? ¿Qué opiniones políticas encontradas son las que pretenden triunfar? Ciertamente ningunas. Todos convenimos en que nuestras formas gubernativas no pueden ser otras que las que actualmente nos rijen; todos estamos contentos con nuestras leyes; y por consiguiente no hai un motivo superior, un principio poderoso ó justo, que deba mantenernos en enemistad, si dejando á un lado todo lo que es pasion, nos contraemos todos á cooperar á la obra grande de nuestra felicidad. Es imposible que todos los hombres tengan unos mismos sentimientos; pero es patético subordinar estos á los intereses sagrados del país. Abundaríamos mucho en este sentido; pero ya este artículo ha excedido los límites que tal vez debiera tener.

Despues de haber visto la luz en otro diario, publicamos en el número anterior de nuestro periódico el discurso que pronunció el señor ministro en la sala de sesiones de la Comision permanente, esplanando la nota que el Poder Ejecutivo dirigió á dicha corporacion el 18 del pasado. El actual ministerio ha empezado ya á mostrar que no fueron vanas las promesas que en tonces hizo, y que no serán ilusorias las esperanzas que el pueblo empezó á concebir al oírle. Todo lo que tuvo de popular aquel acto ha tenido de trascendental y provechoso. El hizo calmar en gran parte la agitacion comun, que se observaba en aquellos dias, y no habrá quien desconozca que los espíritus estan mas tranquilos hoy que á mediados del último mes. Entonces se temia mas de lo que se esperaba; y el dia de hoy, ó nos engañamos mucho, ó se espera mas que se teme. La publicidad de aquel acto; la manifestacion franca y enérgica de los principios que el gobierno adoptaba: la habilidad con que el ministro, sin disfrazar el verdadero estado de las cosas, hizo ver sin embargo que no era desesperado; el anuncio de un plan bien combinado, relativo á las rentas y á la hacienda pública; todo contribuyó desde entonces á disipar una inquietud, que verdaderamente era una especie de crisis peligrosa. La jeneralidad del pueblo con-

fio en las palabras y promesas del ministro, y hoy sin duda empieza ya á creer que no fué una lujerza esa confianza.

Útil es repetir que lo que mas habia contribuido á esa especie de desazon que no podia ocultarse, y de la que por todas partes se presentaban síntomas mas ó menos pronunciados, eran los rumores que circulaban sobre el estado y manejo de la hacienda, y la poca esperanza de que este ramo mejorase. No es, pues, extraño que cuando se vé ya tomar medidas que tienden visiblemente á este objeto, y que se fundan en bases reconocidas por sólidas, cesen gradualmente las incertidumbres, y la tímida desconfianza ceda su lugar á los sentimientos que inspira la seguridad. No queremos llamar la atencion del público á todos los decretos y operaciones del gobierno en los últimos dias; pero sentimos que los límites de este número del *Patriota* no sean bastante estensos para permitir ocupar nos hoy en el exámen de un decreto que nos parece importante. Tal es el que se ha espedido en 23 del pasado, y que se lee en otra página de este papel. El es el relativo á la posesion de las tierras públicas, y nos parece el anuncio y la preparacion de una lei de enfiteusis sobre la materia. En el número próximo analizaremos detenidamente este decreto.

Por satisfacer á los *Amigos de la igualdad*, que suscriben un remitido inserto en el *Recopilador* del 30 del pasado, diremos que ayer se ha mandado pagar el mes de setiembre al escuadrón n.º 1.º, que está en campaña; hoy será pagado el número 3.º. Ya se vé que en este no hai preferencia; pues pasarán 6 ó 8 dias antes que los fondos destinados para el número 1.º lleguen á su destino. El dia 29 de noviembre último se dió la orden para que, al dia siguiente, se pagase á todos todo lo restante de agosto, inclusive á los 33, como le consta á su habilitado el capitán D. Isidoro Aguirre. Ya ven, pues los Señores *Amigos de la igualdad* como estaban muy escasos de noticias.

CORRESPONDENCIA

Señores Redactores del *Patriota*.

El olvido de nuestras promesas y compromisos nos arrastra á faltas muy graves, en escritores públicos es un verdadero descomcepto. En todos los que escriben para el pueblo, supongo yo buena fé y deseo de ilustrarle; pero no quisiera que, por olvidarse de lo que han prometido, se dejen llevar de impresiones del momento, y diesen lugar á que de ellos se crea lo que no honra á ningun escritor. Ruego á usted, pues, que recuerde al Sr. Redactor, ó dueño, del *Recopilador*, que, en su número primero, publicado el 13 de setiembre, dijo lo que sigue:—"Se admitirá gratis con la necesaria garantia, toda especie de remitidos, no siendo puramente personales, ó que ataquen la decencia y moral pública"—Creo que este acuerdo será provechoso al que recopilá,

y que tal vez evitara la mala en adelante los reproches que ya le ha hecho, y parecen justos. Soy de Ud. Sr. *Patriota*, atento servidor Q. S. M. B.

Yo.

AVISO OFICIAL.

A CONSULTA del Tesorero General ha declarado el gobierno en 22 del corriente, que en aquella caja y en todas las demas oficinas de recaudacion no debe admitirse mas que un dos p.º de la moneda de cobre corriente, y que en esta proporcion han de hacerse todos los pagos á los acreedores del Estado.

Nov. 26—

EDICTO DE LA POLICIA.

Han sido y son tan frecuentes las quejas de algunos vecinos de Extramuros, esponiendo el mal que sufren en sus quintas y cercados por la poca prolijidad que otros tienen en largar los animales á pastar próximos á aquellas, y con particularidad los cerdos, que la Policia no puede mirar con indiferencia tan justos reclamos: en precaucion de que no continuen, y para evitar aquel mal, há determinado:

1.º En el término de tres dias contados desde la fecha, todos los cerdos que se encuentren en las calles de Extramuros, tienen derecho á apropiárselos cualquier individuo, segun lo ordena el artículo 15 del Reglamento vigente de Policia: y los que se hallen en lo interior de las quintas, ó destrozando algun cerco, serán igualmente para el que los aprenda.

2.º Los animales de otra especie que se hallen en igual caso, serán embargados por el Teniente de Policia respectivo, hasta que su dueño satisfaga la multa que el Superior Gobierno tenga á bien imponerle.

Montevideo, Noviembre 21 de 1831

LAMAS.

AVISO DE LA POLICIA.

ESTANDO construyéndose un Puente en la parte exterior del Porton de San Pedro, bajo la direccion del Departamento de Policia, y siendo de necesidad llenar la concavidad que tiene aquel local; el infrascripto previene al público, y particularmente á los que están edificando, que todos los escombros de que no hagan uso, los remitan al referido Puente, en el que se les dará el destino que se deja indicado. Igualmente se hace saber, que los escombros de que se hace mencion no puedan estar en las calles de esta Capital sino el tiempo que se crea muy necesario, segun lo ordena el artículo 11 del Reglamento vigente de Policia, bajo la pena de sufrir el infractor la multa ó prision que dispone este artículo.

Montevideo, Noviembre 24 de 1831.

LAMAS.

TEATRO.

8.º. *Funcion de lo 1.º Temporada.*

El Domingo 4 de Diciembre de 1831 se representará la acreditada comedia en 3 actos titulada—

LA PRECAUCION INFRUCTUOSA.

6 sea

EL BARBERO DE SEVILLA

Y terminará la funcion con un divertidísimo saynete. A las 8½